



Artículo: Afirmación de un destino: festividades por el cumpleaños de la emperatriz Carlota (1864-1866)

Autor(es): Crespo Orozco, María Elena

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 98

Año: 2013

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Crespo Orozco, María Elena.

"Afirmación de un destino: festividades por el cumpleaños de la emperatriz Carlota (1864-1866)" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 98 (2013): p. 2-10. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3531>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Afirmación de un destino. Festividades por el cumpleaños de la emperatriz Carlota (1864-1866)

María Elena Crespo Orozco

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Introducción

Entre 1864 y 1867 México fue escenario del “efímero imperio” encabezado por Maximiliano de Habsburgo y Carlota de Bélgica. A causa de la suspensión del pago de la deuda externa decretada por Juárez en julio de 1861, entre finales de 1860 y principios de 1861 desembarcaron en el puerto de Veracruz expediciones de España, Francia e Inglaterra para que se reintegrara el adeudo. El 19 de abril de 1862 se designaron los Preliminares de La Soledad, donde el gobierno mexicano llegó a un acuerdo con Inglaterra y España. Mientras que Napoleón III, ante la oportunidad de abanderar un gobierno que hiciera contrapeso a los Estados Unidos en el Nuevo Mundo, decidió secundar las peticiones de los conservadores mexicanos exiliados en Francia, los cuales anhelaban el establecimiento de una monarquía que salvaguardara sus intereses. A inicios de 1862, la intervención armada estaba decidida, tanto así, que para el 6 de marzo los franceses arribaron a Veracruz y avanzaron por el territorio. El 10 de junio de 1863 entraron a la capital y el 10 de julio se integró una junta de notables que, después de un exiguo plebiscito, nombró a Maximiliano de Habsburgo como emperador.

Después de su matrimonio en 1857, Maximiliano y Carlota se vieron relegados del ámbito político de Austria, ya que Maximiliano en 1859 fue destituido del virreinato de Lombardía y se le quitó el mando de la armada austriaca. A partir de 1861, algunos conservadores mexicanos secundados por Napoleón III les ofrecieron el trono de México. Así, el 10 de abril de 1864 Maximiliano dio el sí a la corona mexicana, respaldado por el apoyo económico-militar de Francia a través de los tratados de Miramar, aunque el día anterior tuvo que renunciar a sus derechos políticos y sucesorios en

Austria. Maximiliano y Carlota partieron de Miramar rumbo a México, en la fragata *Novara*, el 14 de abril de 1864.¹

*

Cuando Carlota y Maximiliano arribaron a Veracruz en mayo de 1864, se confrontaron con una realidad muy diferente a la pintada por Napoleón III y los conservadores mexicanos. A partir del estudio de las celebraciones por el cumpleaños de Carlota, notamos que ella se afirmó como la soberana de los mexicanos. Así, debía cumplir con la misión para la cual había nacido y se le había educado: dar al pueblo mexicano paz, estabilidad e inculcarle los principios de civilización. Para este texto, retomo los planteamientos de Peter Burke sobre “los patrones o normas de conducta que se esperan de quien ocupa determinada posición en la estructura social”.² De igual forma, retomo los planteamientos de Erika Pani a propósito de las fiestas y ceremoniales de la corte del Maximiliano, que sirvieron para “asegurar los vínculos del Imperio con personas que podían serle útiles a niveles económico, político y social”.³ Por otra parte, según el *Almanaque de la corte del año de 1866* el cumpleaños del emperador o el día de Nuestra Señora de Guadalupe eran fiestas nacionales y de corte, a diferencia del cumpleaños de la emperatriz, que era “día de fiesta de corte”,⁴ limitando así las celebraciones de ese día a un ámbito privado.

¿Charlotte? No, Carlota de México. 7 de junio de 1864 Cumpleaños vigesimocuarto de la emperatriz mexicana

Maximiliano y Carlota arribaron al puerto de Veracruz el 28 de mayo de 1864 ante un recibimiento glacial, en parte por la fiebre amarilla, en parte por los albores políticos: “El nuevo soberano de México estaba frente a su propio imperio [...], pero sus súbditos se habían escondido. Nadie lo

¹ Leonardo Lomelí, *Breve historia de Puebla*, México, El Colegio de México, 2001, p. 219-231. También José N. Iturriaga de la Fuente, *Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica*, México, Banco de México, 1992, p. 26, 28, 31-39.

² Peter Burke, *Historia y teoría social*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, p. 60.

³ Erika Pani, “El proyecto de Estado de Maximiliano a través de la vida cortesana y del ceremonial público”, *Historia Mexicana*, v. XLV, n. 2, octubre-diciembre 1995 (versión electrónica), p. 428.

⁴ *Almanaque de la Corte: año de 1866*, México, Imprenta del Gabinete Imperial, 1866, p. 21.

recibía”.⁵ La pareja continuó su camino rumbo a la capital del imperio. Así el 7 de junio se encontraban ya en Puebla.

En la mañana de ese día, en la catedral de Puebla el obispo ofreció una misa de acción de gracias, a la cual acudieron la pareja imperial con las autoridades, funcionarios y cuerpos militares del lugar. Posteriormente, en la residencia temporal de la pareja el Palacio Episcopal, Carlota recibió las felicitaciones del ejército francés, de los empleados, autoridades y funcionarios del departamento de Puebla. Asimismo, se halagó a la soberana con tres regalos: un ramillete de flores en un lujoso *porta bouquet*; un jorongo de San Miguel de Allende, que tenía grabado el pabellón nacional con el águila imperial, y el anuncio de que el “Antiguo Paseo de San Francisco” cambiaba su nombre por el de “Recreo de la emperatriz”. Al medio día, Carlota y Maximiliano, desde el balcón del Palacio Episcopal, recibieron los honores del ejército y en ese mismo lugar, a las siete de la noche, hubo un banquete con más de 700 cubiertos. A las diez de la noche la pareja imperial se dirigió a la Antigua Alhóndiga, donde se efectuó un baile dedicado a la emperatriz, en el que se dieron cita “más de cien señoras de la más notable población”, finalizando la fiesta alrededor de la media noche.⁶

La pareja, tras haber pasado unos días en Puebla, comenzó a informarse sobre la situación de algunos edificios e instituciones. Quedaron impresionados por los destrozos hechos por el ejército francés el año anterior. Carlota, de su caja privada, destinó siete mil pesos para la reposición del Hospicio de Pobres, además de escribirle una carta al prefecto político de Puebla expresándole su sentir en ese día:

Me es muy grato hallarme en Puebla el primer cumpleaños que paso lejos de mi antigua patria. Semejante día es para todos de recuerdos, y serían éstos para mí bien dolorosos, si el cariño, las atenciones y pruebas de simpatía de que he sido objeto en esta ciudad, no me recordaran que estoy en mi nueva patria, entre los míos [...] y sólo si doy gracias a Dios porque me ha conducido hasta aquí, dirigiéndole fervientes votos por la felicidad de un país que es el mío.⁷

⁵ Paula Kollonitz, *Un viaje a México en 1864*, prólogo de L. G. Zorrilla, traducción de N. Beltrán, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (Sepsetentas), p. 60.

⁶ *Breve noticia del recibimiento y permanencia de SS. MM. II. en la ciudad de Puebla*, Puebla, Tipografía de T. F. Neve, 1864, p. 14-17.

⁷ Carlota al prefecto de Puebla, 7 de junio de 1864, en José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 146. La referencia de la donación al Hospicio de Pobres viene en la carta.

Esa misma noche se dio un festejo paralelo en la ciudad de México. El periódico *La Sociedad*, en su publicación del mismo 7 de junio, convocó a mujeres de la más alta sociedad a asistir al portal de Santo Domingo a las ocho de la noche para encabezar un vitor en honor de la emperatriz.⁸ Sin embargo, como a esa hora llovió, las celebraciones fueron encabezadas por “hombres de las principales familias de la capital”, los que, del lugar citado, se dirigieron al Palacio Imperial, donde se encontraban varios miembros de la corte imperial. En el trayecto, el grupo se detuvo y entre músicas comenzó a lanzar “vivas” a la emperatriz. Después llegaron al Palacio Arzobispal, donde el arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos salió al balcón y emitió un discurso al que aludía, entre otras cosas, a que gracias “al genio inmortal del ilustre emperador de los franceses debemos esta situación de verdadera libertad”, además de celebrar otro año de vida de Carlota.⁹ Pero lo que resulta más paradójico es que el arzobispo de México recibió, a nombre de la emperatriz, las felicitaciones por el cumpleaños de ésta, notificándole al instante en un telegrama:

En estos momentos que son las once y cuarto, una multitud de personas notables recorre embriagada de gozo las calles, a pesar del mal tiempo, enronquecidas sus gargantas de viva nuestra emperatriz Carlota; agolpadas enfrente de mi palacio, y muchas personas alrededor de mi mesa, me encargan que yo sea el intérprete de su entusiasmo. Junio 7. El arzobispo de México.¹⁰

Entre los documentos escritos de puño y letra de la emperatriz, con posible fecha del segundo semestre de 1864, encontramos un proyecto para la creación de un Colegio Carlota, donde se formaría, según el modelo europeo, a señoritas de las clases altas de entre 8 y 18 años. Sin embargo, lo peculiar del texto es que “El siete de junio será día de asueto y de excursión al campo para las mejores alumnas”.¹¹

⁸ *La Sociedad*, México, 7 de junio de 1864, p. 2.

⁹ *De Miramar a México. Viaje del emperador Maximiliano y de la emperatriz Carlota, desde su palacio de Miramar, cerca de Trieste, hasta la capital del imperio mexicano, con una relación de los festejos públicos con que fueron obsequiados en Veracruz, Córdoba, Orizaba, Puebla, México, y en las demás poblaciones del tránsito*, Orizaba, Imprenta de J. B. Aburto, 1864, p. 175-177.

¹⁰ Telegrama del arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos a Carlota, 7 de junio de 1864. *Ibid.*, p. 178.

¹¹ José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 169.

Para la primera mitad de 1865, el Segundo Imperio, para disgusto de los conservadores mexicanos, mostró una política mucho más liberal, ratificando muchas de las reformas del gobierno liberal precedente, específicamente respecto a la situación del clero en México.¹² Carlota, hija de una madre católica, María Luisa de Orleáns, y de un padre luterano masón, Leopoldo I, recibió una profunda instrucción religiosa. En marzo de 1865, la emperatriz le escribía a la condesa de Grünne sobre la situación en México, en la que deja entrever su postura sobre la rectificación de los principios liberales respecto al clero mexicano, además de su disgusto por la religiosidad de los mexicanos; aunque al mismo tiempo, Carlota afirma que las acciones tomadas por el Segundo Imperio hacían que México pudiera encaminarse a llevar la religión del modo correcto, civilizado. “Espero que haya seguido todos los sucesos de este país en los últimos meses. Trabajamos para convertirlo al catolicismo, pues no era católico ni nunca lo fue.”¹³

7 de junio de 1865. En Puebla, la maternidad y la libertad

Carlota se encontró con Maximiliano, después de una gira de éste por Veracruz el 6 de junio de 1865, en Puebla, de forma que repitió cumpleaños en la Angelópolis. No parece fortuita tal situación, ya que, según la división territorial del Imperio en ese momento, Puebla era la segunda región militar y “cuartel general austriaco”.¹⁴ Además, días después del 7 de junio, los emperadores participaron en diversas celebraciones, entre las que destaca la solemne fiesta del Corpus, lo cual indica la adhesión y el entusiasmo de la sociedad poblana por el Segundo Imperio.¹⁵

¹² Amparo Gómez Tepexicuapan, “Carlota en México”, en Susane Iglér y Roland Spiller (eds.), *Más nuevas del imperio. Estudios interdisciplinarios acerca de Carlota de México*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2001, p. 34-36.

¹³ Carta de Carlota a la condesa de Grünne, 14 de marzo de 1865, en José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 220. La condesa de Grünne fue su dama de Palacio en Bruselas.

¹⁴ Brigitte Hamann, *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller, 1864-1867*, traducción de Angélica Scherp, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 117. También Leonardo Lomelí, *op. cit.*, p. 233.

¹⁵ Después de la fiesta del Corpus, el 17 de junio, los emperadores ofrecieron un baile a la sociedad poblana, y posteriormente hubo una ceremonia para bendecir las banderas de los cuerpos austriacos. José Luis Blasio, *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario*, prólogo de Patricia Galeana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 49-50.

Las celebraciones por el cumpleaños de la emperatriz fueron bastante similares a las del año anterior: misa por la mañana en la catedral y felicitaciones a Carlota en el Palacio Episcopal. Por la tarde en la plaza principal hubo un espectáculo de acróbatas “con el objeto de que el pueblo goce de esta diversión”,¹⁶ y en la noche, la pareja se deleitó con el baile que le obsequiaron a la emperatriz en la Antigua Alhóndiga.

Ese día Carlota, buscando crear nuevos lazos entre la sociedad poblana y el Imperio, nombró como damas de honor a doña Paz Marrón de Haro, doña Rosario Pontón de Calderón y doña Adelaida M. de Pérez. A sor Luisa, hermana de la Caridad que tenía a su cargo la Casa de Cuna en Puebla, le concedió la Cruz de San Carlos. De igual forma, de su bolsillo particular, expidió mil pesos para la Casa de Niños Expósitos y para el Hospital de San Pedro, quinientos a las hermanas de San Vincente de Paul, cien al convento de Capuchinas y trescientos para los pobres de la ciudad.¹⁷ Además ese día Maximiliano expidió un decreto para la creación de una casa de maternidad en la capital del Imperio, la cual estaría bajo la protección de “Nuestra Augusta Esposa”.¹⁸

Carlota le pidió como gracia al emperador la libertad de doscientos treinta y cinco prisioneros de guerra capturados por las tropas del Imperio en Oaxaca, los cuales se habían sometido al gobierno de Maximiliano. Además, se concedió la libertad a quince individuos que cometieron delitos comunes en Puebla.¹⁹ Al respecto Arrangoiz comenta “Concedió también el emperador muchos indultos a condenados por causas políticas”.²⁰

¹⁶ *La Sociedad*, México, 10 de junio de 1865, p. 3.

¹⁷ José Luis Blasio, *op. cit.*, p. 48. Blasio menciona que el nombramiento de Paz Marrón de Haro, Rosario Pontón de Calderón y Adelaida M. de Pérez fue de damas de honor. Sin embargo, en el *Almanaque de la corte...* aparecen mencionadas como damas del palacio, lo cual nos parece más probable por su residencia en Puebla. Existen algunas diferencias entre las damas de palacio y damas de honor; una entre las más importantes es que las segundas estaban en el séquito de Carlota permanentemente y tenían sueldo. Otros sitios de residencia de damas de palacio fueron la ciudad de México, Campeche, Veracruz y Mérida. *Almanaque de la corte: año de 1866*, p. 111-113.

¹⁸ Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal, *México desde 1808 hasta 1867*, 2a. ed., prólogo de Martín Quirarte, México, Porrúa, 1968, p. 636.

¹⁹ José Luis Blasio, *op. cit.*, p. 48. La lista completa de prisioneros de guerra liberados se encuentra en *La Sociedad*, México, 19 de junio de 1865, p. 2. En resumen, podemos decir que entre éstos se encontraban el general Cristóbal Salinas, diversos coroneles, tenientes coroneles, bastantes capitanes, tenientes y soldados.

²⁰ Francisco de Paula de Arrangoiz, *op. cit.*, p. 636.

La Sociedad nos da noticia de dos ciudades que se unieron a los festejos por el cumpleaños de la soberana: Toluca y Querétaro, en ambos lugares en la madrugada, mediodía y en la tarde, se escucharon tres salvas de artillería. En la mañana el prefecto político y demás empleados se dirigieron a la catedral de la localidad para asistir a misa. Después, el prefecto político recibió a nombre de la emperatriz las felicitaciones de los diversos cuerpos políticos, eclesiásticos y militares, además se adornaron e iluminaron los principales edificios y en las plazas públicas hubo música hasta la noche.²¹

7 de junio de 1866. Mamá Carlota, a pesar de todo, busca el progreso

El comienzo del año de 1866 marcó el fin del Segundo Imperio Mexicano, cuando el 22 de enero Napoleón III manifestó su propósito de retirar de México a las tropas francesas. El 9 de febrero llegó a Veracruz Saillard, enviado de Francia, a notificar y confirmar el retiro de la milicia, al tiempo que el ejército republicano se reorganizaba para avanzar al centro del país.²² Ante este difícil escenario, en marzo de 1866 Carlota le escribió a la condesa de Hulst: “Poneos en mi lugar y preguntaos si la vida de Miramar es preferible a la de México. No, cien veces no, y yo prefiero, por mi parte, una posición que ofrece actividad y deberes, aun dificultades, si queréis, a contemplar el mar hasta la edad de setenta años”.²³

Las celebraciones para conmemorar los veintiséis años de vida de la emperatriz ocurrieron en la ciudad de México. Ese día se inauguró una institución desconocida en nuestro país: la Casa de Maternidad anunciada el año anterior, gracias al patrocinio del Consejero de Beneficencia, Antonio Escandón, y al subdirector, doctor José Espejo.²⁴ Además, ese día Maximiliano y Carlota inauguraron un tramo del ferrocarril de Chapultepec a San Ángel.²⁵

²¹ *La Sociedad*, México, 13 y 22 de junio de 1865.

²² José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 107-108. También Leonardo Lomelí, *op. cit.*, p. 236.

²³ Carta de Carlota a la condesa de Hulst, 18 de marzo de 1866, en José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 325. La condesa de Hulst era la ex gobernata de Carlota.

²⁴ Benjamín Tavera Gómez, *La corte del Segundo Imperio: el sarao al que Maximiliano y Carlota convidaron a rojos y cangrejos*, tesis de licenciatura en historia, asesora Antonia Pi-Suñer Llorens, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006, p. 217.

²⁵ *La Sociedad*, México, 4 de junio de 1866, p. 3. En esa publicación se incluye el programa de la inauguración del tramo del ferrocarril.

Asimismo Maximiliano le concedió algunas gracias a Carlota para solemnizar su cumpleaños: a Lorenza Morales y a María Antonieta, que habían sido condenadas a pena de muerte por homicidio, se les redujo el castigo a diez años de trabajos forzados.²⁶ Otras ciudades realizaron festejos por el aniversario de la emperatriz: Veracruz, Querétaro, Cuernavaca y Jalisco.²⁷

Sobre su cumpleaños, el 8 de julio de 1866 Carlota le escribió a su ministro de gobernación José Salazar Ilarregui:

Celebro que el día de mi tercer cumpleaños pasado entre los mexicanos haya sido para nuestro país el de la inauguración de un nuevo tramo de ferrocarril y de una desconocida benéfica institución. De esta manera espero envejecer para que mi existencia pueda ser siempre útil a nuestra patria.²⁸

Sin embargo, el 9 de julio de 1866, Mamá Carlota²⁹ partió rumbo a Francia para implorar ante Napoleón III que no retirara el apoyo militar al Imperio. En ese mismo mes, ante la posibilidad de dejar la corona mexicana, escribió a Maximiliano que “Abdicar es condenarse a sí mismo y extenderse un certificado de incapacidad [...]. Espero hacer comprender esto allende los mares”.³⁰ Carlota no tuvo éxito en la misión que la condujo de regreso al Viejo Continente. Aunque la emperatriz vivió sesenta cumpleaños más, nunca regresó a México.

²⁶ La nota del periódico menciona que en el caso de Lorenza Morales, mujer indígena, se le rebajó la pena “por su poca cultura”. *La Sociedad*, México, 11 de junio de 1866, p. 2.

²⁷ *La Sociedad*, 11 de junio de 1866, p. 3; 12 de junio de 1866, p. 2; 24 de junio de 1866, p. 2; 2 de julio de 1866, p. 3.

²⁸ Carta de Carlota a José Salazar Ilarregui, 8 de julio de 1866, en José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 351.

²⁹ Vicente Riva Palacio haciendo una parodia de un poema de 1842, “Adiós, o patria mía” de Ignacio Rodríguez Galván, escribió en 1866 el poema *Adiós, mamá Carlota*, pieza que fue canto de guerra de los liberales en la toma de Querétaro en 1867, y en la que uno de los versos dice: “Y en tanto los chinacos / que ya cantan victoria, / guardando tu memoria / sin miedo ni rencor, / dicen mientras el viento / tu embarcación azota: / adiós, mi tierno amor”.

³⁰ Carta de Carlota a Maximiliano, julio de 1866, en José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 349-350. Carlota zarpó de Veracruz el 9 de julio de 1866 y llegó al puerto francés de Saint Nazaire el 8 de agosto de 1866, de ahí que la carta dirigida a Maximiliano probablemente fuera escrita durante su viaje rumbo a Europa.

Conclusiones

Carlota, a pocos días de arribar a México, desde su primer cumpleaños se afirmó como una soberana mexicana que estaba entre los suyos. La abdicación nunca pasó por su mente, y buscó cumplir hasta las últimas consecuencias con la misión que “Dios” le había asignado. Además, en esos días de excepción y alegría, Carlota se erigió como la soberana que conduciría a su pueblo a la civilización. La fundación de la Casa de Maternidad, la inauguración del tramo del ferrocarril e inclusive su proyecto del Colegio Carlota dan cuenta de ello.

La determinación de afirmarse como una emperatriz mexicana es muestra de una agudeza política ejemplar. De igual modo los nombramientos de damas de honor y el otorgamiento de la Orden de San Carlos en 1865 fueron acciones para asegurar los vínculos del Imperio con la sociedad poblana. Sin embargo, en ese año el Segundo Imperio desplegaba su política liberal, de ahí que las gracias concedidas a los prisioneros de guerra fueran una acción para atraer a los liberales en medio del alejamiento de los conservadores mexicanos, mientras que las libertades concedidas en 1866 refieren más cómo el Segundo Imperio, tocando las fibras sentimentales de los mexicanos, buscó redimir a personas segregadas: dos mujeres homicidas, una de ellas indígena.

En contraparte, las diversas celebraciones por los cumpleaños de la emperatriz, como los de algunas ciudades del Imperio o el que encabezó el arzobispo en 1864, dan muestra del respaldo político a Maximiliano y Carlota en algunas partes del Imperio. Sin embargo, Puebla resalta de forma particular, ya que en dos ocasiones Carlota celebró ahí sus cumpleaños, una por azar y otra por convicción. En Puebla los emperadores se sentían cómodos, con ánimos de celebrar, y los poblanos se congratularon con tal presencia.

Dar cuenta de los tres cumpleaños que pasó Carlota en México es referirse al mismo tiempo a un Imperio sumamente frágil, en el que resalta la mentalidad de Carlota, quien pese a las peores dificultades internas y externas hasta el final mantuvo una convicción absoluta de cumplir con el papel para el cual había nacido y había sido educada.

